

Entrada: Señor, te damos gracias
Señor, te damos gracias en este caminar. Señor, te damos gracias por tu inmensa bondad.
Tú vives en nosotros muy cerca del dolor,
en todos los que esperan el triunfo del amor

Salmo: El afligido invocó al Señor y él lo escuchó.

Comunión: *Donde hay caridad y amor, allí está el Señor, allí está el Señor.*
Una sala y una mesa, una copa, vino y pan,
los hermanos compartiendo en amor y en unidad.
Nos reúne la presencia y el recuerdo del Señor,
celebramos su memoria y la entrega de su amor. *Donde hay caridad...*

Invitados a la mesa del banquete del Señor,
recordamos su mandato de vivir en el amor.
Comulgamos en el Cuerpo y en la Sangre que Él nos da,
y también en el hermano, si lo amamos de verdad. *Donde hay caridad...*

Este pan que da la vida y este cáliz de salud
nos reúne a los hermanos en el nombre de Jesús.
Anunciamos su memoria, celebramos su pasión,
el misterio de su muerte y de su resurrección.

Salida: *Christus vincit, Christus regnat, / Christus, Christus imperat.*

=====

Iglesia de San Pablo. Dominicos. Tel 983 356 699
<http://sanpabloysangregorio.dominicos.es>
<https://sanpabloysangregoriofacebook/sanpabloysangregorio/>

HORARIO DE MISAS

Diarios: Mañana: 7:55 y 13:15 Tarde: 9:30

LAUDES: 7:55. ROSARIO y VISPERAS: 19:55 h.

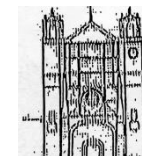
Festivos y domingos: Mañana: 9:30, 11:30, 12:30, 13:30

Tarde (y sus vísperas): 19:30 y 20:30.

=====

IGLESIA DE SAN PABLO. VALLADOLID

27 DE OCTUBRE DE 2019. DOMINGO XXX



LA ORACION DEL FARISEO Y DEL PUBLICANO

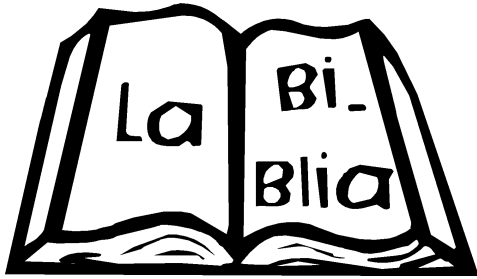
Papa Francisco. El fariseo reza a Dios, pero en realidad se mira a sí mismo.
¡Reza a sí mismo! En lugar de tener ante sus ojos al Señor, tiene un espejo.
Encontrándose incluso en el templo, no siente la necesidad de postrarse ante la
majestad de Dios; está de pie; se siente seguro, casi como si fuese él el dueño del
templo. Remunera las buenas obras realizadas: es irreprochable, observante de la
Ley más de lo debido, ayuna dos veces por semana, y paga el diezmo de todo lo
que posee. En definitiva, más que rezar, el fariseo se complace de la propia
observancia de los preceptos. ¿Se puede rezar con arrogancia? No. ¿Se puede
rezar con hipocresía? No. Solamente podemos orar poniéndonos ante Dios como
somos.

El publicano en cambio, el otro, se presenta en el templo con espíritu humilde
y arrepentido: “manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo,
sino que se golpeaba el pecho” Su oración es muy breve, no es tan larga como la
del fariseo: “¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí que soy pecador!” Nada más.
¡Hermosa oración! Su oración es esencial. Se comporta como alguien humilde,
seguro solo de ser un pecador necesitado de piedad.

Si el fariseo no pedía nada porque ya lo tenía todo, el publicano solo puede
mendigar la misericordia de Dios. Presentándose con las manos vacías, con el
corazón desnudo y reconociéndose pecador, el publicano muestra a todos nosotros
la condición necesaria para recibir el perdón del Señor. Al final, precisamente él, así
despreciado, se convierte en imagen del verdadero creyente. (1-6-2016)

El publicano bajó a su casa justificado. Jesús, en la parábola del fariseo y
el publicano, quiere hacer ver cómo la actitud de desprecio del fariseo le incapacita
para ver que su oración llegue a Dios. El cumplir sus mandamientos, su oración y
el pago de diezmo están bien, pero no por ello puede despreciar a los que no lo
hacen. Sin embargo, el publicano, con su humildad, con el reconocimiento de su
culpa, se acerca a Dios. El desprecio a los otros nos aleja de Dios. La humildad
nos acerca a Dios. Porque si el publicano reconoce su pecado y es humilde ante
Dios, será perdonado, alcanzará la misericordia de Dios. Mas el que se siente orgu-
lloso de sí y desprecia a los otros, falta en el amor, y no puede ser justificado. Ser
humilde ante Dios nos hace posible acercarnos más a Él y tener su misericordia.

La palabra de cada día. Evangelio 2019, ciclo C. Camino, verdad y vida. San Pablo



PALABRA DE DIOS

Libro del Eclesiástico

El Señor es juez y para él no cuenta el prestigio de las personas. Para él no hay acepción de personas en perjuicio del pobre, sino que escucha la oración del oprimido. No desdeña la súplica del huérfano, ni a la viuda cuando se desahoga en su lamento. Quien sirve de buena gana es bien aceptado y su plegaria sube hasta las nubes. La oración del humilde atraviesa las nubes, y no se detiene hasta que alcanza su destino. No desiste hasta que el Altísimo lo atiende, juzga a los justos y les hace justicia. El Señor no tardará.

Palabra de Dios.

Salmo. R. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca, mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.

El Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias.

El Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él.



Segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

Querido hermano: Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he corrido la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación. En la primera defensa, nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron. ¡No les sea tenido en cuenta! Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se procla-

mara plenamente el mensaje, y lo oyeran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león. El Señor me librará de toda obra mala y me salvará llevándome a su reino celestial. ¡A él la gloria por los siglos de los siglos Amén!

Palabra de Dios

Santo evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, dijo Jesús esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos, y despreciaban a los demás: "Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era un fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: ¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo.

El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: ¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador.

Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido. Palabra del Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Dios, nuestro Padre.

+Por la Iglesia, para que toda ella recupere el sentido, el gusto de la oración y encuentre en ella el alimento de la fe: Escúchanos Padre.

+Por nuestros pueblos, para que en solidaridad y justicia vivan en paz, y se realice un auténtico progreso: Escuchamos, Padre

+Por los enfermos, para que su grito de dolor halle eco en quienes administran el bien común: Escúchanos, Padre

+Para que no olvidemos a los cristianos perseguidos por la fe y les mostremos nuestra cercanía: Escúchanos, Padre.

+Por nosotros, para que aprendamos a orar con confianza, sin desanimarnos: Escúchanos, Padre



Obra: "SAN MARTIN DE PORRES"
DOMINICOS SAN PABLO. VALLADOLID

**DIAS 4, 5 y 6
de noviembre**

TRIDUO

A SAN MARTIN
DE PORRES